

A black and white portrait of Simone Weil, showing her face from the nose up, wearing round glasses. The image is partially obscured by a blue rectangular overlay on the left side.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

SIMONE WEIL
Y LOS CRUCIFICADOS
DE LA TIERRA

CAMINO DE DAMASCO 11

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

SIMONE WEIL Y LOS CRUCIFICADOS DE LA TIERRA

CAMINO DE DAMASCO

11



Colección: Camino de Damasco
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: José Luis Vázquez Borau
© Digital Reasons, 2020
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.

Imagen portada:

ISBN: 978-84-121984-6-1

Depósito Legal: M-3022-2021

Ficha bibliográfica: Vázquez Borau, José Luis (2021): *Simone Weil y los crucificados de la Tierra*, Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*«La verdadera, la única historia de una
persona es la emergencia gradual de su
vocación secreta a través de su vida pública»*

(Louis Massignon)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. UNA VIDA INTENSA Y CORTA.....	13
1.1 Adolescencia y juventud	14
1.2 Profesora de Filosofía.....	18
1.3 Obrera en una cadena de montaje	21
1.4 Participa en la Guerra de España	24
1.5 Tiempo de transición	36
1.6 Hitler ocupa Bohemia y Weil abandona el pacifismo	37
1.7 Weil en Marsella	40
1.8 Estancia en Nueva York	44
1.9 De regreso a Europa	47
1.10 Sus últimos días	48
II. PENSAMIENTO.....	51
2.1 Filosofía y compromiso	52
2.2 Su búsqueda de la verdad	54
2.3 El imperio de la fuerza	56

2.4 Los deberes hacia el ser humano.....	59
2.5 Verdad y política	63
2.6 Una civilización del trabajo	67
2.7 Crítica al progresismo marxista	71
2.8 Su relación con la ciencia.....	73
2.9 Su oposición al colonialismo	76
2.10 De la era industrial a la era financiera	78
III. ESPIRITUALIDAD	83
3.1 El amor sobrenatural de Dios	84
3.2 La importancia de la atención	87
3.3 Atención a la belleza del mundo.....	89
3.4 Atención a los más desgraciados.....	90
3.5 La compasión salva.....	93
3.6 La atención como oración	96
3.7 Descender hacia el centro	100
3.8 Sus experiencias religiosas	103
3.9 Su profesión de fe particular	110
3.10 Su decisión de no recibir el bautismo.....	115
IV. CONCLUSIÓN	117
V. BIBLIOGRAFÍA.....	125



INTRODUCCIÓN

La filósofa francesa Simone Weil, judía, revolucionaria, heterodoxa, apasionada, radical, estuvo al lado de los más desfavorecidos en las fábricas, en las huelgas, en las guerras, en el exilio, en la adversidad y hasta en la muerte. Estamos ante una de las grandes místicas judías de la modernidad junto a Edith Stein o Etty Hillesum. Como ella misma afirma en carta a un religioso, su vocación es «ser cristiana fuera de la Iglesia», pero, como escribió en sus Escritos históricos y políticos: «Yo no soy católica, aunque nada católico, nada cristiano me haya parecido nunca ajeno. A veces me he dicho que si se fijara a las puertas de las

iglesias un cartel diciendo que se prohíbe la entrada a cualquiera que disfrute de una renta superior a tal o cual suma, poco elevada, yo me convertiría inmediatamente»¹. Quien mejor ha descrito a la joven Weil de aquellos años ha sido otra filósofa, Simone de Beauvoir, que fue una de sus compañeras de estudios: «Una gran hambruna acababa de asolar China. Me contaron que cuando lo supo se puso a llorar. Estas lágrimas motivaron mi respeto, mucho más que sus dotes como filósofa. Yo envidiaba un corazón capaz de latir a través del universo entero. Un día logré acercarme a ella. No recuerdo cómo comenzó la conversación; afirmó de manera tajante que solo había una cosa importante: hacer una revolución capaz de saciar el hambre de todos los hombres. Yo contesté que el problema no consistía en la lucha por la felicidad de los hombres, sino en dar sentido a su existencia. Entonces me miró y contestó tajantemente: "Se nota que usted nunca ha pasado hambre". Nuestra relación acabó allí. Me percaté de que me había catalogado como una pequeña burguesa espiritualista»². Todo el pensamiento de Simone Weil es un intento desesperado por formular el grito del desgraciado, y por ello es un pensamiento esencialmente comprometido y compasivo. En ella se

1 Cf. S. WEIL, *Carta a un religioso*, Trotta, Madrid 2012.

2 S. DE BEAUVOIR, *Memorias de una joven formal*, Edhasa, Barcelona 2018.

da siempre una clara sintonía entre la experiencia y la escritura, entre pensamiento y acción o entre vida y obra. Razón que impide abordar sus aportaciones de una forma exclusivamente sistemática y hace que nos adentrarnos en su vida para comprender su obra. Simone Weil es un faro para nosotros ya que en ella se conjugan, de manera extraordinaria, por un lado la inteligencia radiante de la mente que discierne el conocimiento y por otro la compasión del corazón que empatiza con el otro y que penetra en lo esencial de la vida. Weil vivió una vida llena de acontecimientos que la llevó a morir antes de cumplir los treinta y cinco años de edad, manifestando, además de una brillante aunque corta carrera intelectual, una de las posturas sociales y políticas más congruentes y valientes. Su misticismo de recién convertida a la fe católica de los Evangelios y de san Juan de la Cruz se conjuga con su fervor apasionado por la justicia social con una genuina y desconcertante coherencia. Weil es ejemplo de alma libre y encadenada. Libre por su férrea voluntad de traspasar fronteras ideológicas, éticas y metafísicas: fue cristiana y judía, obrera y anticomunista, campesina e intelectual, pacifista y combatiente, filósofa y teóloga. Encadenada, por su exquisita sensibilidad para percibir la deriva macabra de la Europa de entre guerras. Nadie de su tiempo tuvo una conciencia tan lúcida de la opresión

que se cernía sobre el viejo mundo. Tres meses después de que Hitler fuese nombrado constitucionalmente canciller de Alemania, Weil se enfrenta a la crisis sociopolítica y espiritual de Europa. Cuestiona la lógica marxista del crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas y reflexiona sobre las causas de la libertad y de la opresión social, como fruto de lo aprendido en el seno del sindicalismo revolucionario antes de su experiencia como obrera en la industria del automóvil. Pretende encontrar el mecanismo de la opresión en las condiciones materiales de la organización social. Reivindica el legado de Marx, el materialismo como método de conocimiento y acción. Descubre las causas de la opresión no sólo en la estructura jerárquica de la fábrica, sino también en la especialización y la división del trabajo. Frente a la religión de las fuerzas productivas característica del marxismo y el dogma del progreso, propone una nueva ciencia de la sociedad que se centra en el estudio de la lucha por el poder. Mientras proliferan los totalitarismos, busca las condiciones de una sociedad libre en la que la capacidad individual de pensar y actuar prevalezca sobre la máquina social y la colectividad ciega. De ahí que Albert Camus dijera de ella que era la «honestidad encarnada»³. Quizás Si-

3
 3 Apreciaba su independencia de espíritu, la intransigencia que la empujaba al compromiso total. Admiraba a la agregada de filosofía que había vivido directamente, y sin reticencias como sin mentiras, la condición de maniobra; que se había unido a

mone Weil sea la próxima filósofa que se convierta en santo: el primer santo no católico. Y así se instaure con ella una nueva santidad que esté a la altura de nuestro tiempo.

los republicanos españoles, sin callar nada de sus errores; que había rechazado el mercado negro en plena ocupación. Era la honestidad encarnada» A. CAMUS, *Lettre de Camus à Jean-Paul Samson, Essais, textes établis et annotés par R. QUILLIOT et L. FAUCON*, Gallimard, Paris, *Bibliothèque de la Pléiade*, 1993, 1699.



I. UNA VIDA INTENSA Y CORTA

Simone Weil nació en París el 3 de febrero de 1909, en una familia burguesa de judíos agnósticos. Su padre fue un médico destacado y su hermano André, tres años mayor que ella, llegaría a ser uno de los matemáticos más importantes de su generación. El hogar de los Weil era abierto, y se apreciaba en él la cultura y valores como la honradez, el servicio o la nobleza de corazón. Durante la Primera Guerra Mundial el doctor Weil fue movilizadado como médico militar, y su familia le siguió por distintas regiones de Francia. Simone y su hermano André, fueron educados en el más riguroso agnosticismo. Los estudios de los niños fueron particulares en aquella época de gue-

rra, pero también, en el caso de Simone, lo serían en otras ocasiones debido a una salud precaria que favoreció en ella cierto aislamiento, tomando como modelo a su hermano. Fue André quien enseñó a leer a Simone y entre ambos surgió una gran complicidad, que les llevó incluso a inventar una jerga propia con alusiones literarias, lo que no es cosa común para niños de su edad. Simone no dejó nunca de admirar la inteligencia de su hermano André. Los primeros años de la vida de Simone estuvieron marcados por una frágil salud y por los frecuentes cambios de residencia a causa de la actividad médica de su padre que atendía a los soldados durante la Primera Guerra Mundial.

1.1 Adolescencia y juventud

En 1919, aunque era algo menor que sus compañeras, formó una asociación con fines caritativos: Los caballeros de la mesa redonda. Entonces ya leía a Lamartine y los Pensamientos de Pascal. A los catorce años atravesó una profunda crisis personal que tuvo que ver con la brillante carrera de su hermano André, que era admitido en la École Normale Supérieure gracias a un permiso especial, pues tenía diez y seis años. Pero la salvó esta certeza interior, tal como se lo comunica a su amigo

dominico J. M. Perrin en 1942, en una de las últimas cartas que le envió:

A los catorce años caí en una de esas situaciones de desesperanza sin fondo de la adolescencia y pensé seriamente en morir a causa de la mediocridad de mis facultades naturales. Las dotes extraordinarias de mi hermano, que tuvo una infancia y una juventud comparables a las de Pascal, me forzaron a tomar conciencia de ellas. No lamentaba los éxitos externos, sino el no poder abrigar esperanzas de acceso a ese reino trascendente, reservado a los hombres auténticamente grandes, en el que habita la verdad. Prefería morir a vivir sin ella. Tras meses de tinieblas interiores, tuve de repente y para siempre la certeza que cualquier ser humano, aun cuando sus facultades naturales fuesen casi nulas, podía entrar en ese reino de verdad reservado al genio, a condición tan sólo de desear la verdad y hacer un continuo esfuerzo de atención por alcanzarla⁴.

Esta certeza interior la liberó de una angustia profunda, cercana al suicidio. En 1924 estudia en el Liceo Victor-Duruy, conoció a Le

4 Cf. S. WEIL, *Autobiografía espiritual*, Denes Editorial, Valencia 2008.

Senne⁵; aprobando el bachillerato de filosofía en 1925. Entre este año y 1928 fue alumna de Alain (Émile Chartier)⁶ en el Liceo Henri IV, quien le ayudará a entrar en contacto con la filosofía clásica, especialmente con Platón, que despertará en ella su temprana preocupación política. Aunque en sus años de estudiante discutía sobre religión y política con sus compañeros, Simone Weil no solía abordar el tema de Dios: «En la adolescencia pensaba que carecíamos de los datos necesarios para resolver el problema de Dios y que la única forma segura de resolverlo mal, lo que me parecía el peor de los males, era no plantearlo. Así que no me lo planteaba. No afirmaba ni negaba»⁷. El compromiso social de Simone Weil se incrementó por entonces mediante su participación en una suerte de universidad popular para ferroviarios, en la que enroló también a su hermano. También militaba en la Liga de Dere-

5
R. LE SENNE, (1882-1954) Filósofo francés. Profesor en la Sorbona, fue, con L. Lavelle, uno de los máximos representantes del espiritualismo de entreguerras. Entre otras obras, es autor de *Introducción a la filosofía* (1925), *Obstáculo y valor* (1934) y *Tratado de caracteriología* (1945).

6 Alain, seudónimo de ÉMILE-AUGUSTE CHARTIER (1868-1951), fue un notable ensayista, profesor y periodista. Después de titularse en la Escuela Normal Superior y de licenciarse en Filosofía fue nombrado profesor en varios liceos. En 1909 enseñó literatura en el liceo Henri IV, ejerciendo una notable influencia en sus alumnos, como Simone Weil y Raymond Aron (1905-1983), sociólogo, filósofo de la historia y comentarista político, es uno de los pensadores franceses más destacados del siglo XX.

7 S. WEIL, *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 1993, 38.

chos Humanos, donde inscribió a sus padres, y colaboraba en la revista Libres Propos, fundada por Alain, de signo pacifista y sindicalista. Su etapa como universitaria los realizó en la prestigiosa École Normale Supérieure, una de las universidades más prestigiosas de Francia, a partir de 1928, donde estudió durante tres cursos, defendiendo su tesis de licenciatura: Science et perception dans Descartes (Ciencia y percepción en Descartes). Por esta escuela pasaron intelectuales como Sartre, Paul Nizan, Raymond Aron, Levy-Strauss, etc. Pero Simone Weil, que era la única chica de su promoción, tiene poco que ver con esta élite de inconformistas distantes del pueblo y en muchos casos cercanos al Partido Comunista Francés. Compagina sus clases con estudios de Filosofía en la Sorbona, donde coincide con Simone de Beauvoir. Weil fue la número uno de su promoción y Beauvoir la número dos. Weil se vincula a grupos de extrema izquierda de carácter anarquista y fuertemente obrerista, preocupada, sobre todo, por la educación popular, en una acción sindical libre e independiente de los partidos. Sus ideas sobre el trabajo se forjan ya en 1929, siendo estudiante de la Escuela normal, donde escribe dos artículos en Libres Propos, la revista de Alain, donde aparecen sus primeras ideas sobre el trabajo. Para R.

Chenavier⁸ es aquí donde se forja la filosofía del trabajo de Simone Weil, quien en este momento ya concibe el trabajo como contacto con lo real, y lo enmarca en las dimensiones de tiempo y espacio, que son las que permiten al hombre tocar su mundo, palpar la realidad, igual que hace un ciego cuando se sirve de su bastón. Es la búsqueda de la verdad en la realidad la que lleva a Simone Weil a trabajar el tema de la percepción y a volcarse en la realidad, afirmando al final de su vida esta idea que la movió siempre: «la verdad es el fulgor de la realidad»⁹. Su relación con el trabajo hay que leerla con estas claves. En 1930, Simone Weil comienza a sufrir unos dolores de cabeza terribles, que no la abandonaron nunca, pero, gracias a su firme voluntad de superación, no supusieron una traba importante en su vida.

1.2 Profesora de Filosofía

En junio de 1931, con veintidós años supera el examen de *agregation* en Filosofía y obtiene una plaza de profesora en el Liceo de Le Puy (1931-1932). Antes de comenzar las clases, Simone pasa el verano en Normandía compartiendo la vida de los pescadores y así conocer sus condiciones socioeconómicas. Estudia las

8
Cf. R. CHENAVER, Simone Weil. *Une philosophie du travail*, Cerf, Paris 2001.

9 S. WEIL, *Oeuvres complètes* V, 2.

relaciones entre el trabajo humano y la resistencia a los elementos en la navegación. Compagina su actividad profesional con múltiples actividades relacionadas con la defensa de las reivindicaciones obreras y con la formación de los trabajadores, por ejemplo impartiendo clases en las bolsas de trabajo y en las universidades populares. Como parte de su inquietud sindical y obrerista, viaja a Alemania en 1932 para comprobar *in situ* los efectos del nacional-socialismo en la clase obrera. Frente a muchos otros que aún abrigaban esperanzas, predice la victoria rotunda de Hitler y la caída del movimiento proletario alemán. También frente a una gran parte de intelectuales de izquierda, toma conciencia de la subordinación de los partidos comunistas occidentales al aparato estatal soviético, que ya no puede considerarse un estado obrero dada su degeneración autoritaria y burocrática. En 1933 pasa sus vacaciones en Cataluña y Valencia, mientras Hitler gana las elecciones.

Entre 1931 y 1934 publica artículos en las revistas *L'Effort* y *La Révolution prolétarienne*, que han sido recogidos bajo los títulos *Réflexions sur les causes de la liberté et de l'oppression sociale*. Un lúcido ensayo de pensamiento político que siempre consideró su gran obra y su legado, donde critica duramente el estalinismo y el fascismo, siendo una de las primeras en denunciar el poder totalitario. A su juicio, los re-

gimenes totalitarios y burocráticos y también el poder tecnocrático, determinan el nacimiento de una nueva forma de opresión: la opresión en nombre de la función. La raíz de la opresión está en la propia estructura del sistema industrial, que determina la división entre trabajo manual y trabajo intelectual y la subordinación de los que ejecutan a los que coordinan. Escribe en este trabajo: «La buena voluntad alumbrada de los hombres, cuando actúan como individuos, es el único principio posible de progreso social»¹⁰. Pues siempre reaccionó ante la subordinación del individuo a la colectividad. De esta manera, Simone Weil fue una verdadera ayuda para aquellos obreros, como asesora y como maestra. Les amparaba y sostenía, ante el desconcierto de muchas gentes que no podía concebir que una profesora alentase protestas y encabezase manifestaciones. Su coherencia de vida llamaba la atención, pues vivía con lo equivalente al subsidio del paro y entregaba el resto de su salario a la caja común de los parados. Esta incansable tarea y, en concreto, la participación en una manifestación de parados, determinarán su traslado forzoso del instituto donde daba clases, al igual que le sucedió en otros destinos donde también tendrá proble-

.....
10 o.c. II, 50.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Simone Weil y los crucificados de la Tierra*, de José Luis Vázquez Borau. El libro completo recorre la vida, el pensamiento y la espiritualidad de la filósofa francesa que estuvo al lado de los más desfavorecidos en las fábricas, en las huelgas, en la guerra y en el exilio, y en la que vida y obra son inseparables.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/simone-weil-y-los-crucificados-de-la-tierra

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Una vida intensa y corta.** De la juventud con Alain y la École Normale a la cadena de montaje, la Guerra de España, Marsella, Nueva York, el regreso a Europa y sus últimos días.
- **Pensamiento.** Filosofía y compromiso, la búsqueda de la verdad, el imperio de la fuerza, los deberes hacia el ser humano, una civilización del trabajo y su crítica al progresismo marxista y al colonialismo.
- **Espiritualidad.** El amor sobrenatural de Dios y la atención: a la belleza del mundo, a los más desgraciados y como forma de oración. La compasión que salva.
- **Su fe.** Sus experiencias religiosas, su profesión de fe particular y su decisión de no recibir el bautismo; con una conclusión sobre su legado.

Con abundantes citas de la propia Weil y una bibliografía final para seguir leyéndola.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es
pedidos@bibliotecaonline.es
ISBN: 978-84-121984-6-1



Escanea para comprar